

REVISTA
DE
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRENTA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873

INDICE

DEL TOMO I.

1872

HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	49
Los Apóstoles del Diablo: por id.....	182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..	248
Orijenes de la imprenta en la América española: por id.....	353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....	433
El establecimiento del teatro en Chile: por id.....	481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....	561
Las primeras composiciones dramáticas: por id.....	647
El primer periodista de Chile: por id.....	289
El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.....	518
Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....	161
La monja Alférez: por id.....	225
El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....	399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....	460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..	596
Don José Miguel Carrera: por id.....	673
Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....	713, 833, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..	540

BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....	107, 195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..	730
La Soledad, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....	884
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M.....	949

BIOGRAFIA

Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....	121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA... 506,	585
Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....	263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....	609
Don José Joaquin de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,	815
857,.....	972
Plácido: por EUSENIO M. HÓSTOS.....	902
La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....	919

POESIA

El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....	472
El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....	342
¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....	96
Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por GUILLERMO MATTA....	67
Salmos del libre pensador: por id.....	671
El anillo de Polterates: por MANUEL ANTONIO MATTA.....	134
A la poetisa señora Jertrudis Gomez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO DE URIBE.....	65
A la noche: por id.....	209
La madre: por id.....	340
A una jóven loca de pesar: por id.....	535
Insomnio: por id.....	607
Un canto de fiesta de Nerón: por RAMON FRANCISCO OVALLE.....	615

Amor: por VÍCTOR TORRES.....	413
Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....	143, 211
El trabajo: por id.....	706
A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	784
Hostia: por GUILLERMO MATTA.....	786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN.....	848
El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....	882
Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....	958
A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....	994
El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....	1009
L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....	1011

ARTES

Una visita artística: por VICENTE GREZ.....	448
Antonio Smith: por id.....	666
La Estátua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....	137
La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por PEDRO F. LIRA.....	871
En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....	988

MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO.....	963
El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....	325, 383

MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....	41
La Jigantolojia: por id.....	81, 146
El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....	344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	32
Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....	73
Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	243
Apolojita del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....	631
El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....	370

Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCCO 2,	70
152, 214, 271, 414, 476, 546.....	692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....	63
El Demonio de los Andes: por id.....	453
Elaina (leyenda de Tenneson): traducida por M. B. B.....	766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....	788
Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....	877
Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....	777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por RICARDO PALMA.....	966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....	1014

ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Y LITERARIA)

Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....	36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852, 959,	1031

REVISTA DEL MES

Santiago, agosto 31 de 1872.

Balta cae, Gutierrez surge, Pardo le sucede: hé ahí lo que en los primeros dias de agosto nos decia el telégrafo con una concision desesperante. El océano siempre borrascoso de la política interior de Sud América habia llegado a ser un lago manso i cristalino. Las nubes amontonadas en la frontera de la República Argentina i el Brasil acababan de desvanecerse. ¿Quién era el temerario que pertubaba esta quietud i evocaba la tormenta? Balta ha sido asesinado. Han sido asesinados los Gutierrez. ¿Qué es aquello? Nada todavía. Los cadáveres se han suspendido, se han despedazado, se han carbonizado. Es la escena final del Hamlet, ejecutada por una horda de caníbales. Sangre cobardemente derramada enrojece las calles de Lima, de Lima la ciudad de los vireyes, de los ojos fulminantes, del perfumado i voluptuoso carnaval. La hoguera arde todavía, la turba aspira los vapores i baila al chirrido de la carne que se retuerce devorada por la llama, el orden constitucional se restablece, i las calles no se purifican, i no hai un jesto de indignacion para el verdugo ni una palabra de compasion para las víctimas. La noticia llega a Chile, i la prensa aplaude. El pueblo, se dice, ha castigado un delito de leso-pueblo. Pero ¿cómo sino perpetrando un delito todavía mas atroz de lesa-humanidad? No importa: el militarismo ha recibido un escarmiento, el candidato civil ha triunfado, i sube al poder teniendo ante su vista limpio el horizonte. ¿Está limpio el horizonte en que van a condensarse los vapores de la sangre i en que quedan suspendidas las cenizas aventadas de tres hombres? El pueblo ha hecho justicia. ¿Hace justicia el pueblo que mata al desarmado i que carboniza al muerto? ¿El pueblo de Lima compra a este precio el renombre de justiciero?

Balta ha muerto, i han muerto los Gutierrez. Sin embargo, Balta, que en mas de una ocasion hizo callar el cilindro de las prensas, es el primero que ha hecho vibrar en los campos de su patria el sonido del vapor; i acaso Gutierrez no trató mas que de anticiparse a una revolucion que tenia en Valparaiso su almacen de provisiones i que ya habia minado sordamente el órden establecido. El tiempo pasará, i podrá esplicarse entónces la fuga, la desercion i la derrota de un ejército considerable ante un populacho que no ha sido amasado con el polvo de los héroes. La sangre no es estéril: la turba, acostumbrada a ver correr la sangre del toro, ha hecho correr la sangre humana, i quién sabe si no ha de preferir la sangre humana a la del toro! El Perú se ha transformado: la suavidad de sus convulsiones se ha estinguido. ¿Ha ganado con esta transformacion? Antes de hoi los campos de batalla del Perú eran incruentos como el campo de Marte de Santiago. El poder era la Tierra Santa hácia a donde se dirijia multitud de peregrinos. Se llegaba al templo; i si no se redimian los pecados, por lo ménos las deudas se redimian. Solia quedar el rastro del peculado, rastro de calle pública que al fin se confundia. Ahora pueden quedar las huellas de la sangre que ni se confunden ni se borran.

La tempestad ha terminado; i las aves de mal agüero que se encumbraron mecidas por el viento de la borrasca, protestan que se elevaron para buscar en las alturas un elemento con que destruir esa misma tempestad. Es una manera de volver al nido; pero el nido cuenta ya con otros pobladores, i los vientos que llevan no son los vientos que traen. El órden se ha restablecido en el Perú; i Valparaiso, la caja de Pandora de la costa del Pacífico, se ha abierto nuevamente, i el miasma revolucionario va a infestar la admósfera siempre predispuesta de la costa de Bolivia. La conflagracion no prende. El jeneral Quevedo llega a una poblacion en que se enciende la mecha para partir la roca i no para derribar gobiernos. La chispa no alcanza a traspasar ni los desiertos ni las montañas. El jeneral tiene que huir, i Bolivia puede respirar.

De Chile ha partido el jérmen, pero Chile es como un perfumista que no usa sus cosméticos i que se limita a venderlos a los demás. Chile queda en calma. Se debaten cuestiones de trascendencia: el sufragio, que importa su porvenir político; la inmigracion, que importa su porvenir agrícola; el matrimonio, que importa su porvenir social. Hai allí combustible para una hoguera; pero, con el mar por un lado i las nieves por el otro, la antigua estopa de este país ha llegado a hacerse incombustible. Caracoles es el rei de la situacion. Júpiter llue-

ve oro, nuevos bancos se levantan, nuevas ciudades se construyen, nuevos millones se manifiestan, i la caída de Dánae justifica la poca resistencia del país.

¿Hai gobierno? Se ignora. ¿Hai política. ¡Quién sabe! La palabra interpelacion ha perdido su virtud magnética, i no consigue arrastrar a la barra del congreso una docena de desocupados. La cámara no se reúne, i no hai siquiera el poco práctico consuelo de poder imputar la responsabilidad de su indiferencia a los amigos de la administracion. El barómetro marca variable. Jira la veleta, la brújula vacila, i es imposible conocer el viento que sopla i el rumbo a que se obedece. La tripulacion no se inquieta sin embargo: olvida que en el mar hai promontorios, i se deja arrastrar por la corriente.

Los promontorios que preocupan son los de tierra firme. El Santa Lucía fija todas las miradas; i suspiran tristemente las provincias que carecen de un cerro en que hacer una esplanada i que carecen de lo suficiente para encargar a los fundidores de Lóndres un mercado de hierro en que se venda la carne a precio de oro. A los antiguos deseos de reforma administrativa ha sucedido una exigencia ardiente de reforma arquitectural. Para el futuro está perdido el candidato que formule un programa de principios políticos i no presente un plano de injentes construcciones. Al intendente de Santiago cabe el honor de haber abierto esta época memorable, época que marca sin duda el nacimiento de la actividad administrativa pero de una actividad que, limitando su esfera de accion al desarrollo de tendencias suntuarias que a mas de un espíritu han alarmado en esta capital, no se traduce en aumento de bienestar para la jeneralidad de sus habitantes i que haciéndola un pueblo de opulentos es impotente para hacer mas barato el pan. Santiago tendrá un ancho camino que roedee su cintura, i una esplanada hermosa ceñirá su frente. A este fin, el público ha dado su dinero i la intendencia ha desplegado su vigor; pero si todos los años hai una queja contra el Estado porque invierte en la guardia cívica cantidades que podian invertirse fructuosamente en la instruccion ¿por qué no lamentar que la intendencia olvide de una manera absoluta esta necesidad suprema miéntras agota completamente sus recursos en esplanadas i mercados que como la guardia cívica nunca serán otra cosa que un objeto de lujo i de diversion?

Hecha a un lado la miseria, surcado el cerro de espirales, inaugurado el palacio del consumo, el centro de la ciudad es la mesa del avaro de la Escritura. Lázaro está a la puerta, i apenas si del espléndido festin se tiene el pensamiento de enviarle una migaja. Para adver-

tir que el arrabal es el inagotable proveedor del cementerio, ha sido necesario que la muerte amenazara destruir el arrabal. Se ha considerado útil la construccion de habitaciones para obreros; pero mientras los objetos de ostentacion han llegado a ser una realidad, aquellas habitaciones son ménos que un proyecto todavía: son apenas una idea.

Lázaro se ajita; i un fenómeno económico que en Chile ha principiado por la última capa de la costra social, ahora se propaga con una rapidez que tiene mucho de extraordinario. Hace un año, el país miraba con espanto la emigracion en grande escala de los trabajadores agrícolas que se dirijian a las faenas del Perú, en donde se les ofrecia mas alimento, mas abrigo i mas salario. El gañan obedecia a su instinto como el ave que deja la sierra por el prado, como el árbol que prolonga sus raices para buscar en las entrañas de la tierra los elementos de su sávia. El resultado no se hizo aguardar. Se reconoció por primera vez, pero basta con una vez, que el trabajo es un capital i que el gañan es un hombre, i se dieron garantías al capital i se dió al hombre pan blanco que comer i techo cerrado en que abrigarse. El movimiento se ha propagado; i como sucede con todas las fuerzas nuevas, indómitas en razon de su misma novedad, no ha sabido manifestarse de un modo conveniente. El gremio de tipógrafos de Santiago i Valparaiso está dispuesto a formular pretensiones excesivas que la condicion natural de su trabajo i de las empresas impide satisfacer i que por ahora no harán mas que desacreditar un derecho i condenar una fuerza que, justa i verdaderamente ejercidos, son dignos de respeto i atencion.

Cuando se observa este movimiento, ayer no mas en Europa indisciplinado; cuando se ven sus ramificaciones, que no por ser espontáneas dejan de ser universales; i cuando aunque en pequeña escala todavía se divisa su poder en países como Chile, en donde las miserias del trabajador europeo son desconocidas, es imposible dejar de reconocer que el jérmen de la revolucion social está en la atmósfera del mundo i que las bases económicas de los pueblos civilizados están condenadas a modificarse, mas o ménos pronto, mas o ménos esencialmente, pero en todo caso fatalmente condenadas a una profunda modificacion. Por felicidad, aquí, donde son lentos e incesantes los progresos, raras e impotentes las convulsiones, previsores i prudentes los ciudadanos, aquí se irá comprendiendo poco a poco que el despotismo del capital, como todos los despotismos, puede tener por consecuencia la anarquía del trabajo. Teóricamente todavía, pero mas vale de algun modo que de ninguno, ya se reconoce que las grandes estensiones en manos

de un solo propietario no producen los mismos resultados que las extensiones pequeñas en poder de propietarios numerosos. La actividad individual como la pupila de los ojos puede abrazar el horizonte en toda su superficie; pero contrayéndose a un punto determinado la actividad i la pupila, descubren detalles, perspectivas i condiciones que se escapan necesariamente en la contemplacion de los conjuntos.

Sin embargo, no todo es para el pobre olvido i abandono. La viruela, que llegó a tomar proporciones verdaderamente extraordinarias, va cediendo terreno con presurosa rapidez. Los enfermos encontraron ciencia i asistencia en los jóvenes alumnos de la Escuela de Medicina, i estos jóvenes alumnos han encontrado amor, respeto, admiracion i gratitud en el público de la capital. Están acuñándose las medallas que han de condecorar el pecho de los que han peleado esa batalla silenciosa que se establece a la cabecera del enfermo, i el Club de Setiembre les hace esta noche una manifestacion ménos espléndida que merecida.

Si hai algo que prueba la perfectibilidad del corazon humano i que muestra los jérmenes de virtud que la instruccion severa desarrolla en él, es la noble conducta observada por los que son todavía una esperanza en presencia de la muerte. El egoismo es el privilegio de la ignorancia que no comprende las atracciones del bien ni las repulsiones del mal. El médico principia desde sus primeros años a vivir con el cadáver en el anfiteatro de la escuela; pasea su vista por la sala silenciosa en que yacen postrados cien enfermos, cien enfermos que han perdido su individualidad i que no tienen mas nombre ni mas distintivo que el número pintado en cifras negras a la cabecera de su lecho. No divisa en la muerte mas que la descomposicion del organismo ni divisa en el dolor mas que la manifestacion de una perturbacion orgánica; i despues de llegar a esta materializacion completa del dolor i de la muerte, el médico tiene todavía dulzuras para calmarlo i lágrimas para sentirla. Miétras tanto, el sepulturero, que alimenta de cadáveres las entrañas insaciables de la tierra, los mira con una indiferencia glacial, a pesar de que contempla en ellos la manifestacion incomprendible de un dedo misterioso que puede volver a sacarlos de la tumba. ¡El amor es hijo del espíritu! El sentimiento i la caridad son hijos de la razon!

Hé ahí el mes: el mes se abre con la noticia de tres víctimas i tres barbaries en el Perú, de una espedicion cuasi-filibustera que marchaba a hacer en Bolivia una nueva carnicería, i de un jefe revolucionario a quien se fusila en Venezuela; continúa con una completa indiferencia política, con una lamentable inaccion parlamentaria,

con una reprensible brusquedad del diplomático boliviano, con una agitacion injusta de los obreros, con el restablecimiento del órden en e Perú, con el fracaso de la expedicion del jeneral Quevedo, con la desaparicion de Juarez, el gran americano que ha hecho imposibles en América las intervenciones de la Europa; i se cierra con la fuga de la viruela, con el renacimiento de la poblacion a su tranquila existencia de costumbre, i con merecidos honores tributados a unos cincuenta jóvenes que han enjugado mas lágrimas, aliviado mas dolores i prestado mas servicios al país i a la humanidad durante la corta carrera de su vida, que esa multitud innumerable de egoistas que han vivido largos años creyendo que los hombres i las cosas se han hecho para su comodidad i su uso propio i que el sol, la luna i las estrellas se han hecho para la comodidad i el uso de la tierra.

FANOR VELASCO.

SEÑORES DON FANOR VELASCO I DON AUGUSTO ORREGO LUCO,

Presente.

Señores i amigos: Motivos esclusivamente personales me obligan a separarme de la empresa de la *Revista de Santiago* a que con Uds. he tenido el gusto de pertenecer.

Mi tiempo es indispensable para ocupaciones de otro jénero. No siendo hombre de letras, tengo necesariamente que ser hombre de negocios i Uds. saben que las letras están léjos todavía de ser negocio.

Queden Uds. con la propiedad esclusiva de la REVISTA, i aunque ella no les dé derechos para que figuren sus nombres en el libro de cuentas corrientes de los Bancos, déselo al menos para que se inscriban en el catálogo de una Biblioteca.

Con consideraciones de aprecio, soi de Uds. afectísimo amigo.

ONOFRE GUZMAN

Santiago, agosto 12 de 1872.

SEÑOR DON ONOFRE GUZMAN,

Presente.

Mui señor i amigo nuestro: Aceptando las consideraciones que obran en Ud. para separarse de una empresa que no será nunca una empresa mercantil, nos vemos en el caso de manifestar a Ud. que para nosotros su separacion es tan sensible como era estimable su cooperacion.

De Ud. fué la idea de publicar la REVISTA DE SANTIAGO; Ud. organizó su distribucion, reunió sus primeros suscritores, e introdujo en sus pequeñas entradas i en sus pequeños gastos un órden i una regularidad sin los cuales hubiera sido imposible continuar su publicacion.

Agradeciendo a Ud. mui cordialmente sus trabajos, i deseándole una buena dosis de prosperidad, nos suscribimos de Ud. amigos sinceros i A. A. S. S.

FANOR VELASCO,—AUGUSTO ORREGO LUCO.

Santiago, agosto 17 de 1872.